

Citar: Apellidos, N. (2016) "Título", en: Santos González, D. y Giménez Rodríguez, S. (coords.) (2016). *Integraciones y Desintegraciones sociales*. Toledo: ACMS, pp.

LOS NUEVOS POBRES Y LA CRISIS DE LA SOCIEDAD SALARIAL

Carmen Sabater Fernández. *Universidad de la Rioja*

1. INTRODUCCIÓN

La economía española creció enormemente durante la década de los 90 del Siglo XX y principios del Siglo XXI. En este periodo, la riqueza se acumuló sobre todo entre la población que percibía mayores ingresos, por lo que la desigualdad sólo disminuyó de forma relativa ya que no se redujeron los niveles de pobreza, ni se consolidó la protección social, ni aumentó la proporción del gasto social del PIB. Toda esta prosperidad desembocó en una burbuja insostenible y un elevadísimo nivel de deuda privada, fundamentalmente vinculada a actividades inmobiliarias.

La crisis ha provocado un amplio aumento de la vulnerabilidad social y un incremento de la desigualdad social en España. Sin embargo, los procesos de exclusión social y vulnerabilidad de nuestro modelo de integración han representado fenómenos estructurales de la sociedad española, que no ha sido capaz de disminuir de forma significativa en los periodos de bonanza económica y que la crisis ha ampliado e intensificado (Renés, 2008). Así, por ejemplo, el VI Informe FOESSA (2008) constató que el intenso crecimiento acaecido en España entre 1995 y 2007 no se había traducido en una distribución más equitativa de la renta, ni en una disminución de la pobreza, ni en una protección social más intensa, ni en soluciones a los graves problemas de integración social (Fundación FOESSA, 2012).

El escenario actual representa la consolidación de un proceso de deterioro de las rentas más bajas sin precedentes en los últimos cuarenta años. La crisis ha tenido un impacto profundamente regresivo sobre la estructura de rentas de los hogares españoles (Fundación FOESSA, 2015a).

En esta línea, hay que destacar cómo, en las primeras décadas del siglo XXI, los procesos de vulnerabilidad se han ido extendiendo a capas sociales cada vez más amplias:

“La precariedad puede ser entendida como un principio de fragilización que atraviesa toda la pirámide social y afecta también, aunque en proporciones diferentes, a las clases medias y superiores. Sería un error pensar que la precariedad es un fenómeno marginal, muy al

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

contrario, es un principio de fragilización general. Podemos, incluso, formular la hipótesis de que todo el conjunto social está siendo cada vez más afectado por la precariedad. Cuando Zygmunt Bauman habla de una sociedad líquida, está hablando de un sociedad fragilizada en todos sus niveles” (López, 2009).

En este contexto, el crecimiento y la ampliación de las dinámicas de exclusión radica, fundamentalmente, en la pérdida de estabilidad de los individuos en el mercado laboral con la creciente flexibilidad, la reducción de los costes de trabajo y la fragilidad de las salidas colectivas, sin menoscabar la pérdida del capital social y familiar. El incremento de la pobreza y de la exclusión se relaciona directamente con dos factores: la precarización del empleo y la fragilidad de los sistemas de protección de los derechos sociales. Estos factores ya estaban presentes antes de la crisis económica y afectaban principalmente a colectivos que tenían un acceso limitado a derechos como un salario digno, una vivienda, un empleo, educación o salud.

Lo novedoso es que, ahora, la pérdida del empleo y los efectos derivados de la crisis, además de intensificar y cronificar las situaciones tradicionales de pobreza y exclusión, están provocando la extensión de la pobreza a ciudadanos cuya situación en el anterior contexto del crecimiento no hacía previsible que necesitaran recurrir a los servicios de ayuda (Fundación FOESSA, 2012).

Mientras que los colectivos más vulnerables sufren un incremento de los riesgos, las clases medias se encuentran atrapadas en el miedo y la incertidumbre de poder verse afectadas de forma directa por la pobreza, en un entorno de inseguridad económica. Precisamente, éste es, realmente, el rostro de la crisis: la sorpresa de una vida normalizada, con un empleo y unos ingresos que cubrían no sólo las necesidades básicas sino, también, necesidades derivadas de la coyuntura socio-económica, como nuevas tecnologías, automóvil, moda y, por supuesto, una hipoteca que, de la noche a la mañana, se encuentra amenazada o totalmente rota por la pérdida del empleo. Y el auténtico problema es la dificultad de encontrar nuevas formas de vida en un entorno hostil en el que el empleo y la dependencia de la renta del trabajo hipoteca y cercena proyectos vitales de personas, familias y hogares.

Esta situación, además, presenta rasgos de permanencia en el tiempo por lo que es más que probable que sus efectos se vayan haciendo más visibles a lo largo de esta década. El conjunto de factores que perfilan el riesgo de exclusión social (dificultades para encontrar vivienda, desempleo, falta de cualificación, pobreza, problemas de salud, dependencia física

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

y psíquica, aislamiento social...) ha crecido durante la crisis, provocando que la mayor parte de ciudadanos/as integrados/as –hasta fechas recientes- entren en procesos de riesgo de vulnerabilidad por las amenazas sobre su empleo, en diferentes modalidades: desde la reducción del salario hasta el endurecimiento de las condiciones laborales, la reducción del salario o, incluso, al despido. Además, en determinadas situaciones, esta dinámica se presenta como *un proceso sin retorno* por el cierre del mercado laboral a cualificaciones y especializaciones que no responden a las nuevas demandas.

Un fenómeno que ha contribuido a este empeoramiento de la calidad de vida es la flexibilización del mercado laboral. En un contexto de empobrecimiento creciente, tener empleo ya no es una salvaguarda ante las situaciones de pobreza. El fenómeno de “*los trabajadores pobres*” es estructural en determinadas sociedades, donde a las precarias condiciones de empleo se une la escasez de recursos sociales. Sin embargo, en los estados sociales europeos, el volumen de población en riesgo de pobreza venía siendo atemperado por las políticas públicas de carácter social, bien por la vía de la transferencia de rentas (pensiones, prestación por desempleo, rentas básicas), bien por la amplitud y densidad de los servicios públicos, especialmente en lo que se refiere a la provisión gratuita en el momento de su uso de bienes esenciales como la educación o la sanidad. La misma existencia de trabajadores pobres rompe con la idea de que la integración en el mercado laboral es la condición básica para evitar la pobreza, la exclusión social o la privación material: porque aunque los salarios son un elemento crucial, la pobreza va más allá; porque la pobreza se materializa en los hogares; y porque las políticas públicas tienen un papel fundamental en la redistribución de la riqueza y la reducción de la desigualdad (AA.VV. 2012: 120).

La paradoja es que los datos indican que el aumento de la pobreza ha sido mínimo en el período de la crisis. Las estadísticas no se adaptan a medir estas nuevas situaciones debido a diferentes factores, entre los que destaca el uso de umbrales medios de pobreza. En una situación de una disminución drástica y generalizada del nivel de vida, la bajada del umbral de la pobreza supone, por un lado, no considerar pobres a personas que, con un mismo nivel de ingresos, lo eran antes; y, por otro, que quienes son considerados pobres, son aún más pobres. Pobres severos que, ahora se convierten en moderados por ganar más de 3.500 € anuales o jubilados y pensionistas que ya no son pobres porque su renta supera los 7.000 € anuales. Situaciones paradójicas que, en unas circunstancias de aumento de los impuestos y de disminución de la protección social, representan una integración precaria. Las estadísticas obstaculizan la medición de una pobreza que casi permanece inalterable o,

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

incluso, disminuye en la actualidad mientras que, de forma paralela, aumentan los ciudadanos que declaran no poder llegar a fin de mes.

Si analizamos la tasa de riesgo de pobreza (pobreza relativa), ésta se situaba en un 22,2% con datos de ingreso de 2014 (INE, 2016). Si bien, el dato señala una realidad social dramática ya que uno de cada cinco españoles percibe menos de 60% de la mediana de ingresos; se observa cómo en un año de recuperación económica, la pobreza relativa ha aumentado ligeramente (20,4% con datos de ingreso de 2013).

Evolución (2012-15) de la tasa de riesgo de pobreza 2012- 15

	2012	2013	2014	2015
Total nacional	20,8	20,4	22,2	22,1

FUENTE: ECV, INE, 2016.

* Carencia en, al menos 4 conceptos, de los 7 conceptos que figuran en el siguiente cuadro.

Privación Material en España 2015. Total Nacional por Hogares (%)

No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	41,5 %
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	2,6 %
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	10,6 %
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	39,8 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal	11,0 %
No puede permitirse disponer de un automóvil	5,8 %
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	7,1 %

FUENTE: ECV, INE, 2016.

En este estudio, se pretende analizar el fenómeno de la pobreza desde el prisma de una depauperación colectiva, que va penetrando en la estructura social, constituyendo y configurando nuevos segmentos de pobreza y exclusión social. En los mismos, destaca la

situación de los “nuevos pobres”, aquéllos que lo son como consecuencia de la crisis económica, que han perdido su empleo; o han visto disminuir su salario, afectados por recortes, EREs o reducciones de horario; o dependen de ayudas públicas, cada vez más reducidas; o se han encontrado con nuevas situaciones biográficas (enfermedad, dependencia, divorcio) que han incidido en la disminución de su nivel de vida, hasta llegar a no poder afrontar sus gastos básicos.

El análisis parte de las consecuencias de este proceso que ha contribuido a dos fenómenos interrelacionados:

1. La intensificación y la cronificación de la pobreza y la exclusión en los grupos que ya eran vulnerables antes de la crisis. Los recortes tienen un impacto en casi todos los ciudadanos pero su mayor impacto se produce en economías muy precarizadas sin recursos alternativos, ni ninguna posibilidad de ahorro.
2. El empobrecimiento de las clases medias que, en el mejor de los casos, viven con la incertidumbre y el miedo a perder el empleo, a no poder afrontar gastos imprevistos, a no poder pagar los estudios de sus hijos/as... y se adaptan a condiciones de sobrecarga laboral o sobreviven gracias al apoyo familiar.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La pobreza y la exclusión: conceptualización

La pobreza es un término muy utilizado pero no existe un consenso general sobre su significado y, frecuentemente, se utiliza con poca precisión pues *“tiene un conjunto de significados diferentes que se solapan dependiendo del tema o discurso de que se trate”* (Gordon y Spicker, 1998 cit. por Fernández, 2002: 19).

Las dificultades en la definición de la pobreza proceden de su propia naturaleza como fenómeno social que podríamos denominar como “total”; *“pertenece a ese tipo de fenómenos que abarcan diversas dimensiones de lo social: la económica, la relacional, la simbólica, la cultural y la política”* (Belzunegui, 2012: 11)

Hay otros factores que dificultan su conceptualización, como la ideología y la ética; la propia percepción subjetiva del problema por los que lo sufren (los “pobres”); su aproximación semántica con otros conceptos, como la desigualdad, la vulnerabilidad o la exclusión social;

o la dificultad de su medición (ingresos, gastos o privación) dificultan trazar unas características definatorias de sus contenidos.

La pobreza es una situación o forma de vida que surge como producto de la imposibilidad de acceso o carencia de los recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas humanas que inciden en un desgaste del nivel y calidad de vida de las personas, tales como la alimentación, la vivienda, la educación, la asistencia sanitaria o el acceso al agua potable. También se suelen considerar la falta de medios para poder acceder a tales recursos, como el desempleo, la falta de ingresos o un nivel bajo de los mismos. También puede ser el resultado de procesos de exclusión social, segregación social o marginación (Malgesini y Candalija, 2014: 3).

Frente a las teorías clásicas, el concepto-enfoque de exclusión social parte de la dimensión distributiva pero incorpora y, en cierta medida, privilegia, la dimensión relacional (Saraví, 2006: 25). La exclusión implica la quiebra de lazos sociales asociada con la crisis de la sociedad salarial (Paugam, 1995; Room, 1995; Castel, 1996; Bhalla y Lapeyre, 1999) y nos permite realizar una fotografía más amplia de la situación actual de los nuevos pobres.

El concepto de exclusión social se revela como extraordinariamente útil para hablar de todas aquellas situaciones en que, más allá de la privación económica, se sufre una privación de la propia idea de ciudadanía, o dicho de otra manera, de los derechos y libertades básicas de las personas, sea cual sea su origen o nacionalidad (Subirats, 2004: 11). Desde esta perspectiva más amplia, la pobreza puede representar un factor importante de vulnerabilidad social que, junto a otras dificultades como, por ejemplo, la mala salud, la sobrecarga doméstica y familiar o el desempleo de larga duración, puede llevar a las personas a situaciones de exclusión social.

La ruptura de la relación laboral estable

La vinculación entre crisis y pobreza se establece a partir de factores que, bien en sí mismos o bien, en combinación, precipitan el proceso de empobrecimiento.

La descripción de la situación familiar de la nueva pobreza no se alejaría de la situación de otros grupos familiares españoles, si no fuera porque la situación laboral de este colectivo está marcada por el desempleo de los principales sustentadores del hogar. Diversos estudios han desarrollado los efectos del desempleo o del empleo precario como «riesgo de exclusion» (Laparra et al., 2007) o «factor de vulnerabilidad ante la exclusión social»

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

(Subirats., 2004). El 37% de los hogares encabezados por un desempleado están en situaciones de exclusión severa, 15 puntos más que en 2007 (Fundación FOESSA, 2015: 194).

La nueva pobreza suele tener como causa desencadenante una situación de pobreza sobrevenida derivada de la pérdida de empleo, ruptura sentimental u otros acontecimientos vitales para la persona o la familia. Factores como el desempleo, la enfermedad y las separaciones, solos o en combinación, han traído consecuencias indeseables para la estabilidad de los hogares, pues en la mayoría de los casos a la solución afrontada de pérdida de ingresos se añaden algunos condicionantes como la existencia de menores, personas de edad avanzada, enfermos, discapacitados, familias extensas y personas solas, que junto al desempleo generan nuevas dimensiones de la pobreza y de la exclusión social.

Estos problemas se relacionan con las múltiples dimensiones de la exclusión social (económica, laboral, formativa, socio-sanitaria, residencial, relacional y de participación) que afectan, desde el inicio y de forma progresiva, a los individuos y a las familias, de forma variable y multicausal, agravando su vulnerabilidad y sus expectativas de futuro.

El concepto de nuevas pobrezas remite a la consideración de aspectos cuantitativos (el riesgo de pobreza se incrementa en nuevos grupos sociales) y cualitativos (cambios de la composición interna de los grupos con mayor vulnerabilidad) (Belzunegui, 2012: 22-23). Asistimos a un escenario de socialización de la pobreza en el que la amplia mayoría se encuentra en riesgo de sufrir situaciones de carencia y/o de vulnerabilidad: *“La pobreza se extendió a sectores medios con otra cara, o más bien sin cara, en una forma poco visible, escondida en el ámbito doméstico y diluida territorialmente en diversas áreas de la ciudad (...) pero no por ello es menos real y tangible en la compleja problemática social referida a la caída de las condiciones de vida, al cambio en las prácticas socioculturales y en los modos de vida, a la vulnerabilidad de la identidad y del futuro de estos sectores sociales”* (Cariola y Lacabana, 2004: 144).

La crisis de la sociedad salarial

A partir de la década de mediados de 1970, se produce una metamorfosis de la cuestión social, derivada de un nuevo régimen de desregulaciones de la organización del trabajo, con el debilitamiento de las regulaciones colectivas del trabajo asalariado, y la remercantilización de las relaciones de trabajo, en relación con el comienzo de un nuevo régimen capitalista, el capitalismo financiero, la pérdida del poder integrador del Estado social keynesiano y el

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

debilitamiento de los lazos sociales. En este contexto, surgen nuevos grupos de “*inútiles del mundo*”, trabajadores precarios, sin trabajo, desempleados.

En este proceso, las transformaciones estructurales en las economías mundiales, han trastocado la integración social, ya que se vuelve difícil vivir la individualidad a través de sus exigencias contemporáneas: “*allí donde el individuo aparece fragilizado por la falta de recursos objetivos y protecciones colectivas*” (Castel cit. por Svampa, 2000, p. 17).

Esta fotografía expone la trayectoria de la biografía de los “pobres” cercenada por la carencia de medios económicos, que no puede adaptarse a las exigencias sociales y pasa a engrosar los segmentos de “inútiles del mundo” por su relación insegura y precaria –cuando no rota- con el mercado laboral. A esta situación se suma la falta de ayudas colectivas cuando el apoyo económico de la familia se acaba.

Castel sustituye el término “exclusión social” por el de “desafiliación” al constatar cómo la cohesión social se ha roto por el efecto de la mercantilización del propio empleo: “*El continuum entre los integrados y los excluidos está roto por efecto de la autonomización que ha tomado el mercado y que ha producido una ruptura con la tradición vigente. Esto es, ha desconectado el trabajo de las medidas de protección y lo ha convertido en una pura mercancía, utilizando los términos de Marx. Incluso en Francia se habla de contrato, ya no por trabajo completo, sino por actividades puntuales. Todo esto provoca una desafiliación del sujeto y una anomia social, ya que el mercado, por sí mismo, es incapaz de reconstruir la cohesión social. Es en este sentido que digo que los in producen los out*” (Ubieto, 1996).

R. Castel considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes (Perona y Rocchi, 2001):

- 1) Un eje de integración-no integración con relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra o no reproducir su existencia en el plano económico;
- 2) Un eje vinculado a la inserción, o no, en una sociabilidad socio familiar, es decir la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional, en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social.

Esta intersección generaría espacios dependientes del contexto de quiebra del modelo de integración social, basado en el empleo asalariado y en las relaciones de solidaridad familiares y comunitarias : una zona de integración (donde trabajo y relaciones son fuertes),

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

una zona de vulnerabilidad (caracterizada por una precariedad en relación con el trabajo y por una fragilidad de los soportes relacionales) y una zona de exclusión (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos).

Sitúa el centro de la "metamorfosis" en la precarización de las condiciones de trabajo que rompe con la solidaridad y las protecciones construidas en torno a las relaciones laborales y plantea la aparición de *"una nueva matriz de desigualdades: la desigualdad ante la precariedad"* (Castel, 1997).

Esta desigualdad afecta, en mayor medida, a los desahuciados –incluso, a los damnificados por las preferentes u otros productos bancarios- que viven una relación asimétrica con el poder de los bancos, expuestos a la fragilidad por la diferencia de fuerzas y por la importancia de lo que pierden, con el dramático final de la intemperie. En un estudio de Sabater y Giró (2015: 94) se señala que el 88 % de los entrevistados en proceso de desahucio declara no disponer de una alternativa de vivienda.

El concepto de vulnerabilidad nos remite a la diversidad de *"situaciones intermedias"* y al proceso de riesgo de llegar a formar parte del espacio de exclusión. La vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza, si bien la incluye. Si la pobreza hace referencia a una situación de carencia efectiva actual, la vulnerabilidad trasciende esta condición, proyectando hacia el futuro la posibilidad de llegar a ser "un excluido", a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. En su sentido amplio, la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "vulnerados" que se asimila a la condición de pobreza, es decir, que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo; y la de los "vulnerables" para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no se ha materializado todavía sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano, a partir de las actuales condiciones de fragilidad (Perona y Rocchi, 2001).

La pobreza descalificadora

Paugam introduce el concepto de "descalificación social" para referirse al proceso de expulsión del mercado de empleo de numerosas capas de la población y al aumento de las solicitudes de asistencia, que se caracterizan por un alto nivel de desarrollo asociado a un fuerte deterioro del mercado de trabajo, una mayor fragilidad de los vínculos sociales (sociabilidad familiar y redes de ayuda privada) y un Estado de bienestar con modos inadaptados de intervención entre la población desfavorecida (Paugam, 2007: 176).

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

La pobreza descalificadora nos remite a *“un modelo social en el que el estatus social de las personas se basa en gran parte en su participación en la actividad productiva y en los intercambios de la economía moderna”* en el que *“el desempleo tiene muchas posibilidades de convertirse –para aquellos que lo sufren- en un desclasamiento o en un sentimiento de fracaso, especialmente cuando su duración se prolonga”* (Paugam, 2007: 175). El desempleo se asocia con una degradación del nivel de vida, un debilitamiento de la vida social, una marginación respecto a los demás trabajadores que puede llevar a situaciones de pobreza, en el límite de la ruptura social.

Paugam se refiere al paso por el que desempleo pasó de ser categoría residual a uno masivo que algunos países han denominado *“desempleo de exclusión”*. Tanto los países europeos como Estados Unidos se tuvieron que enfrentar, en proporciones variables, a la pérdida de empleos y al consiguiente aumento de desempleados. Sin embargo, esta situación de exclusión no afecta sólo a la población desempleada sino que se extiende a un amplio segmento de empleados en trabajos precarios y/o parciales, incluso, a trabajadores *insiders* que, hasta hace poco, gozaban de contratos estables:

“el paro no es la única característica de este deterioro del mercado de trabajo. También, hemos asistido a una multiplicación de los empleos precarios y del trabajo a tiempo parcial, lo que se denomina “subempleo”, Además, el riesgo de perder el trabajo ha aumentado considerablemente, especialmente en las empresas en reestructuración, hasta el punto de que se puede hablar de desestabilización de los empleos considerados legalmente estables. Por último, las nuevas formas de producción en flujos tensos, así como las políticas de flexibilidad de la mano de obra, han creado un profundo malestar entre los asalariados” (Paugam, 2007: 178).

A diferencia de las formas de pobreza propias de épocas anteriores, la pobreza descalificadora no designa tanto un estado estable de miseria como

“un proceso de desafiliación social que afecta a múltiples segmentos de individuos, de distinta extracción social y con distintas trayectorias de vida, los cuales se enfrentan a situaciones de precariedad imprevistas. Una peculiaridad de este fenómeno, entonces, es el sentimiento de angustia colectiva generada por la creciente difusión de la precariedad y por el miedo a caer en la indigencia compartido por capas de la población cada vez más amplias” (Marsi, 2011: 147).

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

Las formas de vida de estos “nuevos pobres” se adaptan a la crisis, superando la vergüenza de solicitar ayuda básica a los servicios sociales; buscando asesoramiento profesionalizado y apoyos técnicos (Internet); y accediendo a redes informales de economía sumergida.

Los nuevos "sin hogar" responden a la creciente fragilización de las condiciones de vida que van cambiando en función de la propia dinámica social. En estos momentos, la crisis económica hace que se incrementen los riesgos de entrar en procesos de exclusión extrema para sectores cada vez más amplios de la población, como consecuencia del aumento del desempleo y de los recortes y reducciones de las inversiones en gasto social. El colectivo de desahuciados presenta las características tradicionales de la pobreza ya que sufren un proceso que afecta a sus necesidades biológicas (alojamiento, nutrición, higiene...) y de privación relativa, ya que el estándar de vida en España presenta la posesión de la vivienda como un rasgo paradigmático de la clase media, reforzado en el propio mercado inmobiliario por fórmulas poco flexibles con el alquiler.

Sin embargo, la problemática deriva de su “desclasamiento” por su vínculo inestable con la actividad productiva, que les conduce a itinerarios desconocidos de exclusión social. Este proceso puede terminar en el fracaso vital por no poder afrontar sus gastos básicos, padecer situaciones de desempleo de larga duración y perder la propiedad más importante de sus vidas: el techo de su propia familia. Paugam describe un proceso de angustia vital por el miedo al futuro y por la frustración de sus expectativas vitales que puede arrastrar a toda su familia al margen social. Son individuos “vulnerados” por su situación presente de carencia pero son, aún más, “vulnerables” por la falta real de alternativas y por la caída de sus expectativas de futuro.

3. OBJETIVOS

Los objetivos del trabajo se basan en el análisis de las segmentaciones de las nuevas pobrezas según itinerarios biográficos; la comparación de este fenómeno con la pobreza tradicional; el estudio de los diferentes factores que contribuyen a explicar las dinámicas y procesos; y la descripción de las percepciones subjetivas de los afectados.

4. METODOLOGÍA

El diseño metodológico de este análisis parte de la triangulación, con el uso combinado de metodología cuantitativa y cualitativa, con el análisis de fuentes secundarias, como la revisión documental de las teorías de la pobreza y de la situación actual de la misma

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

(artículos científicos, memorias, informes) y el análisis de fuentes estadísticas oficiales, en el contexto europeo y nacional; y con el uso de fuentes primarias, como la técnica de la entrevista en profundidad con el colectivo afectado.

Para acercarnos a la realidad de la pobreza en la actualidad, se utilizarán como fuente de información a las principales asociaciones de ayuda a colectivos vulnerables (Cáritas, Cruz Roja, Cocina Económica, Banco de alimentos, Plataforma de Afectados por las hipotecas) cuya función será doble: actuar como informantes clave para la obtención de información y de colaboración para la contactación con los/as usuarios/as atendidos/es en las entidades.

El eje del diseño metodológico es la situación de empleo con la finalidad de analizar los dos caminos que conducen a la pobreza y la exclusión social: el desempleo y la precarización del empleo. En el siguiente cuadro, se presenta el resumen de los itinerarios que se inician con la exclusión del proceso productivo que, mediante la influencia de factores de riesgo, pueden conducir a procesos de pobreza económica y de exclusión social.

EXCLUSIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO 1. Desempleo 2. Empleo Precario (temporalidad, jornada parcial, economía sumergida...)	FACTORES DE RIESGO Características socio-demográficas <ul style="list-style-type: none"> • MUJER • NIÑOS/AS • POBLACIÓN SIN CUALIFICACIÓN 	Pobreza económica	Exclusión de la vivienda y gastos de subsistencia. MALNUTRICIÓN DESAHUCIO
	Situación familiar <ul style="list-style-type: none"> • GITANOS E INMIGRANTES EXTRACOMUNITARIOS • FAMILIAS NUMEROSAS • FAMILIAS MONOPARENTALES Problemas de salud <ul style="list-style-type: none"> • DISCAPACIDAD Y 		Ciudadanía social

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

	DEPENDENCIA • ENFERMEDAD Procesos vitales • SEPARACIONES Y DIVORCIOS • DEFUNCIONES	Exclusión social	Aislamiento social. Integración en redes sociales “desviadas” PROSTITUCIÓN, DROGA Y DELINCUENCIA AUMENTO DEL RACISMO
	Situación de Empleo • REDUCCIÓN DE JORNADA, • FIN DEL CONTRATO • DESPIDO.	Conflictividad social y familiar	Anomia y desviación. Violencia. INCREMENTO DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA RADICALIZACIÓN POLÍTICA

Elaboración propia, a partir de las dimensiones de Laparra et al., 2007: 28.

La muestra de afectados/as es de carácter opinativo y, con la finalidad de garantizar su representatividad, se realizan cuotas según criterios de la situación laboral, familiar (en especial, si existen dependientes en el núcleo), el tiempo en estados carenciales, la edad, el sexo de los entrevistados y el uso de los recursos asistenciales. Nuestro objetivo no es ofrecer una información representativa, ni formalizar una tipología de la pobreza, sino realizar un acercamiento a las diferencias entre la pobreza tradicional y los nuevos segmentos de excluidos/as. Este testimonio cobra una vital importancia para recoger los casos más paradigmáticos de la crisis, con la ampliación de la pobreza y el nacimiento de nuevas formas de pobreza y exclusión social.

5. HIPÓTESIS

El punto de partida de este estudio tiene su origen en la extensión y generalización de los procesos de exclusión, en diferentes grados y modalidades, entendiendo ésta como *el proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en la que viven*. Esta exclusión, de naturaleza cualitativa y multidimensional, conforma nuevos estilos de vida, como *el precariado*; nuevas estrategias

de afrontamiento, como las redes familiares y, en definitiva, unos procesos biográficos inestables, inseguros y siempre en transición.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2012), "Trabajadores pobres y empobrecimiento en España" en Zerbitzuan, 52: 19-128.

Bhalla, A. S. y Lapeyre, F. (1999), *Poverty and Exclusion in a Global World*, London, Macmillan

Belzunegui, Á. (2012), *Socialización de la pobreza en España. Género, edad y trabajo en los riesgos frente a la pobreza*, Barcelona, Icaria.

Cariola, C. y Labacana, M. (2004), "Caracas Metropolitana: exclusión social, pobreza y nueva pobreza en el contexto de las políticas neoliberales" en Cuadernos del CENDES, 56: 141- 149.

Castel, R. (1996), "La question sociale: vision des sociologues, vision des historiens" en *Vie Sociale*, 6: 22-28.

Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.

Fernández, J.M. (2002), "Algunas tendencias nuevas en la teoría e investigación sobre la pobreza" en Cuadernos de Trabajo Social Vol. 15: 19-39.

Fundación FOESSA (2008), *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, Fundación FOESSA- Cáritas Española.

Fundación FOESSA (2012), *Análisis y perspectivas 2012. Exclusión y desarrollo social*, Madrid, Fundación FOESSA- Cáritas Española.

Fundación FOESSA (2015a), *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, Cáritas Española.

Fundación FOESSA (2015b), *Empleo precario y protección social*, Madrid, Cáritas Española.

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

Instituto Nacional de Estadística (2013), “Encuesta de personas sin hogar”, Madrid, INE. En la red: www.ine.es (5 de Septiembre de 2016).

Instituto Nacional de Estadística (2016), “Encuesta de condiciones de vida”, Madrid, INE. En la red: www.ine.es (5 de Septiembre de 2016).

Laparra, M. et al. (2007), “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas” en Revista Española del Tercer Sector, 5: 15-57.

López, I. (2009), “Las metamorfosis de la sociología crítica. Entrevista con Robert Castel” en Revista Minerva Nº 14. En la Red: <http://www.revistaminerva.com/articulo.php?id=410> (9 de julio de 2013).

Malgesini, G. y Candalija, J. (2014), “Dossier pobreza de EAPN España”. En la Red: http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/dossier_pobreza.pdf (5 de Septiembre de 2016).

Marsi, L. (2011), “Precariedad laboral y pobreza: los límites de la ciudadanía en la sociedad neoliberal” en HAOL, 24: 139-152.

Paugam, S. (1995), “The spiral of precariousness: a multidimensional approach to the process of social disqualification in France” en G. Room (comp.), Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion, Bristol, The Policy Press.

Paugam, S. (2007), Las formas elementales de la pobreza, Madrid, Alianza Editorial.

Perona, N. M. y Rocchi, G. (2001), “Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares” en Kairos, 8.

Renés, Víctor (coord.) (2010), VI Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, Madrid, Fundación FOESSA y Cáritas.

Room, G. (1995), Beyond the Threshold. The Measurement and Analysis of Social Exclusion, Bristol, Polity Press

Sabater, C. y Giró, J. (2015), “La nueva pobreza. El desahucio como proceso de exclusión” en EHQI: European Journal of Human Rights, Policies and Social Work Journal, 3: 77- 106.

MESA DE TRABAJO 5: POBREZA, MIGRACIONES Y REFUGIO

Saraví, G. (2006), De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina, Buenos Aires, CIESAS/Prometeo Libros.

Svampa, M. (2000), Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales, Buenos Aires, Biblos-UNGS.

Subirats, J. (dir.) (2004), Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea, Colección Estudios sociales, 16, Barcelona, Fundación La Caixa.

Ubieto, J.R. (1996), "Las metamorfosis de la cuestión social. Entrevista a Robert Castel". En la Red: <http://www.arrakis.es/~rambla12/articles/entrev.pdf> (3 de septiembre de 2013).